

POESÍA

DOS POEMAS SURREALISTAS

de Federico OCAÑA GUZMÁN

Homenaje a Benjamin Péret

Vino. Se puso tres abrigos en las piernas.
Compró una cuchara de piel de caimán -un lujo innecesario-
y se lavó las manos con ácido nítrico sin azúcar ni colesterol;
pero se olvidó de ahorcarse en la plaza pública, y los ajos se arreglaron con nostalgia.

Hay un precio especial para clientes de prostitutas siamesas
(tres jockeys desbocados lo han denunciado por conflicto de intereses)

Los urinarios oficiales necesitaban urgentemente una reforma.
Los encontré sucios y azules y lloraban por envidia.

Debí haberlo supuesto: nunca hay suficiente suciedad ni miedo en el mundo.

(Sin título)

Es de día.

Granizan sílabas como piedras de locura y tus ojos cambian su color natural por el de los triángulos de los pájaros.

Sonidos desagradables que nadie entiende.

-La actividad es frenética en el cráneo de la luna-

Sin embargo la música de las cascadas y el júbilo de los relámpagos
aterrizarán sobre tu espalda masajéandola y convirtiéndola también
en sólo una excusa.

Un movimiento inexacto parecerá ante los ojos de los ciegos una vela encendida,
los zapatos gastados serán lamidos por lenguas de fuego y obligarán a cambiar las cosas:
ya estoy harto
de repetir imágenes que no he visto.

Los poemas, como los viejos, se agotan y se paran,
inmóviles delante de cristales rojos que les invitan a pasar la noche entre rejas de luz
y barrotes de sombra.

Los poemas, como los niños, no quieren dejar de contradecirse y palpar
encima de cada puerta -una máscara
debajo de cada cama -un monstruo
escondida entre las manos -la voz.



DOS POEMAS

de Nati CABRERA

Cuerpo

En cascada caen tus ojos derramados por el borde
del iris violado, ojos libertarios que bucean
por el brillo infinito, péndulo de tu mirada.

Cuencas oceánicas, raíces de viaje submarino,
de profundo detalle al ser pintadas, líneas mías,
cóncavas líneas de arte que encierran en
cuencas oceánicas tus ojos derramados.

Pura mancha de color que transparenta tu mirar
ex presidiario, caminante y luciérnaga
en el blanco de tus ojos.

La ceniza de tu piel muda exultante al roce
de mis yemas,
impregna las manos que te acarician, piel suave,
piel roja apasionada, forraje del deseo que me quema.

¡Tú, ardiente sensibilidad!, dame calambre.
¡Tú, caricia que me enchufas a tus poros chispeantes!

Peco del negro ansia de piel tuya, negro
paraíso terrenal que te conforma,
negro mar del fondo que se funde con tu piel.

(Sin título)

Soy oleaje arrastrado
por la marea y la música,
por el movimiento y el rostro
del placer de profundidades.